

Valoración de la experiencia de una sala alternativa (La «Sala Aurora»)

La «Central del Curt», en los primeros meses de 1978, decidió intentar desarrollar la experiencia de abrir una sala alternativa de exhibición en Barcelona. Los planteamientos mínimos eran: romper con la marginación establecida para la difusión del cine producido al margen del aparato industrial (mediante la mínima legalización que posibilitara su existencia, y dando amplia publicidad a las proyecciones), realizar proyecciones varios días a la semana (ampliables en el caso de obtener un éxito suficiente), crear un público estable (mediante una programación coherente), romper el vacío de información en torno a los filmes marginales (por un lado, realizando una fuerte campaña en los medios informativos y por otro, confeccionando un «dossier» para cada ciclo para dar información de las sesiones próximas a los espectadores captados una vez), y completar las proyecciones con coloquios desarrollados por personas adecuadas y cuidando incidir tanto en el aspecto político concreto del filme como en la concienciación en torno a la problemática específica de la marginalidad cinematográfica.

Los problemas en torno a la localización de una sala de exhibición no adecuada se concretaron en cuatro aspectos: salas excesivamente alejadas de la zona central de la ciudad, salas con graves déficits en cuanto a las condiciones infraestructurales necesarias para obtener la legalización, salas pertenecientes a asociaciones de orden cívico cuyo problema radicaba en un cierto temor ante la «invasión» de una estructura organizativa externa, o bien en la posible in-

terferencia de actividades (en un futuro).

Finalmente (septiembre del 78) el CENTRE INTERNACIONAL DE FOTOGRAFIA (calle Aurora, 11 bis., Barcelona) propuso su colaboración para hacer realidad este proyecto.

Inicialmente se preparó una programación de cinco semanas, a base de proyecciones los viernes y sábados a las diez de la noche y los domingos a las siete de la tarde. Se realizaron dos proyecciones por cada sesión diferente, y los filmes fueron: «Granada, mi Granada», de R. Karmen; «Entre la esperanza y el fraude» y «La marxa de la llibertat», de la Cooperativa Cinema Alternatiu; «La hora de los hornos», de Solanas y Getino; «Som una nació» e «Hic digitur Dei», de Antoni Martí; «Li 8 de febrer del 76», del Grup de Producció; «Estado de excepción», de Iñaki Núñez; «Autopista: una navallada a nosa terra», de Lorenzo Soler; «Apollon, fàbrica ocupada», de Ugo Gregoretti; «La huelga», de Eisenstein; «O todos o ninguno» y «A la vuelta del grito», del Colectivo de Cine de Clase.

El esfuerzo que precisó la responsabilidad de esta experiencia tan sólo sirvió para clarificar (aún más) la situación del cine marginal en el momento actual en nuestro contexto. La «Sala Aurora» sufrió presiones de todo tipo; Gobernación «avisó» que tan sólo podían acceder a las proyecciones los socios de la entidad que acogía la experiencia («Centre Internacional de Fotografia») y que además no podía cobrarse entrada (esta problemática la han venido viviendo los cine-clubs desde los tiempos de la oscu-

ridad franquista), es decir, para Gobernación, el «cine marginal» tiene total libertad de expresión siempre y cuando quede reducido a pequeños núcleos. Desde el punto de vista de Cultura, los filmes marginales no existen, pues no están dados de alta en el Ministerio. Pero los principales problemas vinieron del propio sector cinematográfico; «alguien» de la parcela de la exhibición del aparato industrial decidió «informar» a Gobernación sobre la posible ilegitimidad de la experiencia.

Desde un principio se fueron acumulando las dificultades; la «Sala Aurora» era consentida más o menos, siempre y cuando los espectadores no pagaran ningún tipo de entrada. Esto era lo mismo que condenar la experiencia a la muerte por inanición, pues la importancia (desde el punto de vista de los trabajadores de la marginalidad cinematográfica) de la «Sala Aurora» no radicaba tan sólo en el propio hecho de tener una plataforma pública estable, sino en la gran capacidad económica que suponía para la autoproducción de los filmes. Los propios equipos realizadores, además de articularse ellos mismos como distribuidora alternativa («Central del Curt»), eran partidarios de la gestión de una sala alternativa de exhibición. La «Sala Aurora» era una puerta abierta para lograr (o intentar) la rentabilización económica de los filmes marginales.

Este contexto hostil se agravó con la decisión del responsable del «Centre Internacional de Fotografia», Albert R. Guspi, de dar por finalizada la colaboración con la «Central del Curt»; intentando clarificar las oscuras razones aducidas para tal determinación, podemos encontrar varios factores que convergen en el temor de politización de la «Sala Aurora» (por los filmes proyectados y los exhaustivos coloquios), y más cuando detrás del «Centre Internacional de Fotografia» hay la poderosa multinacional fotográfica «Canon». El «Centre» es la otra cara, la cara progre, del aparato industrial; «Canon» posee, en pleno (aburguesado) Ensanche barcelonés, una galería de fotografía («Spectrum»); ha, bía que dar otra imagen, ¿y qué mejor que un viejo local casi situado en el Barrio Chino, y empezar con una exposición sobre la guerra civil? Los mismos que mercantilizan la práctica cultural, bajo el control de las multinacionales del sector, elaboran una declaración de principios en la que se apuntan a «una línea de compromiso social».

En fin, la «Sala Aurora» (noviembre del 78) tuvo que fenecer, pero sirvió para demostrar tres cosas: Primera, que un colectivo de realizadores marginales («Central del Curt») era capaz de asumir la gestión de una sala alternativa de exhibición. Segunda, que siempre y cuando las condiciones de información (2.000 carteles murales por las paredes de Barcelona, prensa...) existe un público receptor del cine marginal, siendo este público estable y tendente a ampliarse. Y tercera, que la situación coyuntural cinematográfica no es tan normalizada como parece.

La «Sala Aurora» no ha sido más que un paso más en el camino de la construcción de una infraestructura cinematográfica marginal. ■



«LOCK-OUT», DE TONI PADROS.

(Trabajo realizado en noviembre-79.)